



UNIÓN MUNDIAL DE MAESTROS CATÓLICOS

Reunión anual del consejo

(Roma 16 de noviembre de 2023)



“Las asociaciones de fieles en la Iglesia hoy”

*Intervención de d. Giovanni Buontempo * en la ceremonia de inauguración de la sede*

Agradezco al presidente De Groof y a sus colaboradores la invitación a participar en esta ceremonia y llevo el saludo del Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, el cardenal Kevin Farrell, a todos los miembros de la UMEC aquí presentes.

Comparto con vosotros algunas reflexiones sobre la realidad del asociacionismo laico hoy. Nuestro Dicasterio, dentro de la Santa Sede, tiene la competencia de conceder reconocimiento legal a las asociaciones internacionales de fieles y acompañarlas en su desarrollo y apostolado. Actualmente existen 116 realidades agregativas laicas reconocidas por la Santa Sede. Son muy diferentes entre sí, en origen, naturaleza y finalidad. Me centro en particular en aquellas que, como las UMEC, tienen el carácter de asociaciones de fieles.

de estas asociaciones pertenecen al grupo de las antiguas Organizaciones Católicas Internacionales (OIC), término en desuso, y tienen su origen en aquella corriente asociativa de carácter laico que tuvo un gran impulso entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. décadas del siglo XX. El entonces Pontificio Consejo para los Laicos, en un estudio dedicado a ellos, veía un doble propósito de la OCI: "la promoción de la vida apostólica y misionera de sus miembros" y al mismo tiempo "la capacidad de organizar y gestionar una incisiva Presencia cristiana en la vida internacional" ¹. El ambiente eclesial y cultural que dio origen a esta "corriente asociativa" se caracterizó por una nueva visión de la Iglesia como "misterio de comunión", por el deseo de llevar el mensaje cristiano a ambientes cada vez más secularizados, por la creciente conciencia de la protagonismo yacía ².

¹Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS, *Asamblea general de la Conferencia de la OCI*, en *Notiziario* 8 (2003), n. 7.

²G. Transporte Lecour, *El desarrollo del fenómeno asociativo en la Iglesia católica*, en G. Carriquiry Lecour, ed., *Estatutos de las organizaciones católicas internacionales*, Milán 2001, IX-XI.

Numerosos textos magisteriales han apoyado y alentado estas realidades. Cito una especialmente significativa, *Gaudium et Spes*, que afirma: «Asociaciones similares son de gran ayuda para inculcar ese sentido universal, tan propio de los católicos, y para formar la conciencia de una responsabilidad y de una solidaridad verdaderamente universales» (n. 90). Con el nuevo Código de Derecho Canónico de 1983, se hizo necesario revisar el estatuto jurídico de estas entidades, que reformularon sus estatutos, pasando a ser "Asociaciones Internacionales de Fieles", quedando así bajo la competencia del Pontificio Consejo para los Laicos, y, a partir de 2016, del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.

Del texto del Pontificio Consejo para los Laicos y del texto conciliar *Gaudium et Spes* se desprenden estos cuatro propósitos en relación con aquellas Asociaciones de fieles que han heredado el legado de la OCI: 1) promover una actividad apostólica coordinada; 2) hacer incisiva la presencia cristiana en la vida internacional; 3) promover un sentido internacional típicamente católico; 4) formar en la corresponsabilidad universal. ¿Qué ha cambiado hoy con respecto a estos propósitos?

Una primera diferencia fundamental es que en la época en que nacieron muchas OCI, la formación cristiana era previa a la pertenencia a la asociación y se recibía en otro lugar: en la familia, en la parroquia, incluso en la escuela. Ahora este ya no es el caso. En el actual contexto cultural que caracteriza a muchas sociedades occidentales, muchas personas -en algunos países la gran mayoría- ya no reciben alguna educación cristiana (y religiosa en general) ni en la familia, ni en la parroquia o en otras estructuras eclesiales (que no asisten más) y, menos aún, en las escuelas y otras instituciones educativas. Por tanto, surge para las Asociaciones de fieles una nueva tarea y una nueva responsabilidad, la de convertirse en lugares de formación cristiana para sus miembros. A menudo las personas se acercan a una asociación atraídas por algún acontecimiento en el que participan, más a menudo debido a las amistades que se forman con quienes ya son miembros, pero la fe de quienes hoy se convierten en miembros de cualquier asociación de fieles ya no puede ser se da por sentado. Hoy, cada vez más a menudo, la propia asociación se convierte en el lugar del primer encuentro con el Señor, del primer encuentro con la fe y con la realidad viva de la Iglesia. Incluso antes de promover una acción apostólica coordinada, antes de pensar en la presencia cristiana en la vida internacional y en la sociedad, antes de hacer un llamamiento a la responsabilidad internacional, es necesario acompañar a los hombres en un camino gradual de iniciación a la vida cristiana. El gran desafío para muchas asociaciones es ofrecer, de manera permanente, caminos de evangelización y catequesis, anuncio inicial, formación en la fe y acompañamiento en el crecimiento espiritual. Subrayo que la "formación cristiana" no debe limitarse a las conferencias escolásticas, sino a la catequesis viva y

kerigmática, la introducción a la vida sacramental de la Iglesia, las celebraciones litúrgicas, la introducción a la vida de oración, la verificación de la vida a la luz de la Palabra de Dios, momentos de discusión y diálogo, experiencias de fraternidad, experiencias de servicio y caridad, experiencias misioneras, etc. El modelo es la "formación en la fe" que Jesús hizo con sus discípulos.

El Santo Padre afirma en *Evangelii Gaudium* : «La formación de los laicos y la evangelización de las categorías profesionales e intelectuales representan un importante desafío pastoral» (EG 102). En otros tiempos el desafío habría sido "movilizar" las categorías profesionales (con una identidad católica ya bien definida) y "orientar" sus compromisos hacia un objetivo apostólico común. Ahora el desafío pastoral es "evangelizar" las categorías profesionales.

Una segunda gran diferencia respecto a los tiempos de los orígenes de la OCI viene dada por el nuevo contexto cultural que vivimos a nivel global. Cito las significativas palabras del Papa Francisco pronunciadas con ocasión del lanzamiento del gran proyecto que lleva el nombre de "Pacto Educativo Mundial":

«Estamos viviendo un cambio de época: no sólo una metamorfosis cultural sino también antropológica que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que nos ha legado la historia. La educación choca con la llamada *rapidción* , que aprisiona la existencia en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia. En este contexto, la identidad misma pierde consistencia y la estructura psicológica se desintegra ante el cambio incesante que contrasta con la lentitud natural de la evolución biológica" (*Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del lanzamiento del Pacto Educativo* , 12 de septiembre de 2019).

Es un texto muy denso. El Papa Francisco, para caracterizar nuestro tiempo, ha afirmado varias veces que no se trata de una "era de cambio" sino de un "cambio de era" que transforma rápidamente la manera de vivir, de relacionarse, de comunicar y desarrollar el pensamiento, de relacionarse entre generaciones humanas y a comprender y vivir la fe y la ciencia" ³. En el momento del nacimiento de muchas OCI, existía sin duda una mayor uniformidad antropológica, incluso entre creyentes y no creyentes. Se compartía tácitamente una "visión de conjunto", en el sentido de que había un modo fundamental de entender a la persona, las relaciones, la vida familiar, la vida social, que era igual para todos. Ahora, como dice el Papa, los "paradigmas que nos ha legado la historia" ya no son aceptados. En lugar de rechazarlos, simplemente se los ignora. Pensemos, por ejemplo, en el modo de concebir al hombre (en su constitutiva realidad corpóreo-espiritual), en el modo de concebir la relación hombre-mujer, la relación padre-hijo, la relación individuo-estado, la relación entre el

³Papa Francisco, *Discurso a la Curia Romana para las felicitaciones navideñas* , 21 de diciembre de 2019.

individuo y el territorio de membresía (ver por ejemplo, la distinción que hace D. Goodhart entre la generación " en cualquier lugar " versus la generación " ⁴en algún lugar ") .

Esta disolución de los paradigmas históricos provoca la pérdida de la cohesión social y la disolución de la identidad y de la estructura psicológica de las personas (¡basta ver el desconcierto de los jóvenes!). Precisamente frente a todo esto, el Padre ha propuesto un "Pacto Educativo Global" que quisiera "construir una "aldea de la educación" donde... encontrar una convergencia global para una educación que pueda ser portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida; entre generaciones; entre profesores, estudiantes, familias y sociedad civil con sus expresiones intelectuales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, empresariales y solidarias", y sobre todo ⁵donde la persona vuelva a ser puesta en el centro de todo.

Las asociaciones de fieles, y vosotros, la UMEC en particular, estáis cuestionados en este desafío. Se trata de devolverle sentido a la existencia de muchas personas. Se trata de redescubrir las motivaciones profundas de ser persona, de estar juntos, de la relación hombre-mujer y del desafío de abrazar un proyecto de vida tan atractivo y hermoso como la familia. Se trata de reflexionar sobre la interconexión de todos los hombres y por tanto repensar la responsabilidad del hombre hacia los demás, hacia la sociedad, hacia la creación. Se trata, en definitiva, de "volver a contar" al hombre y sus dimensiones fundamentales, de una manera creativa, convincente y alentadora. Con lenguajes y estilos proactivos y generadores de entusiasmo, sin utilizar tonos censuradores, resentidos y condenatorios.

Es una tarea que os concierne personalmente, ya que los profesores son educadores y, muy a menudo, las figuras educativas más importantes y autorizadas en la vida de muchos jóvenes. La misma fe cristiana da un impulso particular a la tarea educativa, porque de la fe surge un interés, un amor particular por el bien de la persona y por el bien de su desarrollo integral. De hecho, la fe trae consigo la caridad divina, que nos empuja desde dentro a buscar el bien de los demás y a considerar su plenitud y felicidad como la nuestra. Por lo tanto, un maestro verdaderamente cristiano es casi siempre un educador apasionado, que tiene una empatía particular con las personas, inclinado a realzar sus dones, a subrayar su dignidad, a resaltar su singularidad.

Para concluir, quisiera recordar un pensamiento de san Agustín. En el Libro X de las Confesiones, Agustín observa que todos los hombres desean la felicidad, pero pregunta: ¿dónde supieron la verdad? De hecho, sólo queremos lo que sabemos (Conf. X,20,29). Por tanto, para desear la felicidad, los hombres deben haberla experimentado de alguna manera (X,21,31). Pero Agustín

⁴David Goodhart, *El camino hacia alguna parte: la revuelta populista y el futuro de la política* , C Hurst & Co, 2017.

⁵ *Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del lanzamiento del Pacto Educativo* , 12 de septiembre de 2019.

vuelve a preguntar: ¿ cuál es esa experiencia que les hizo sentir felicidad? Debe ser una experiencia que esté al alcance de todos y que, por tanto, todos hayan tenido y que, por tanto, haya dejado en cada uno un "recuerdo de felicidad" que haya quedado grabado de forma indeleble en el alma humana. ¡Según Agustín esta experiencia es el conocimiento de la verdad! El conocimiento de la verdad provoca en el hombre una alegría íntima, Agustín afirma en efecto que la felicidad es esencialmente el "placer de la verdad" (Conf. X, 23,33). Pero, profundizando aún más, Agustín llega a decir que toda experiencia de la verdad es, en definitiva, una experiencia de Dios: «Donde he encontrado una verdad, allí he encontrado a mi Dios, que es la verdad misma» (Conf . X,24,35) (*Ubi enim vamos veritatem , ibi vamos Deum meum , ipsam veritatem*). Toda experiencia de la verdad es una experiencia de Dios que provoca en el hombre una alegría íntima y que deja de sí misma una huella indeleble en la memoria. El hombre desea la felicidad porque desea volver a experimentar esa experiencia de plenitud y alegría que sintió al conocer la verdad. Debemos notar que Agustín estaba hablando de todas las verdades, no sólo de verdades religiosas.

Por ello entendemos la gran oportunidad que tiene un docente. Todo docente, de cualquier materia, es un "guía de la verdad", esa verdad que abarca todos los campos del conocimiento humano: ya sea la verdad histórica, la verdad matemática y científica, la verdad estética, la verdad filosófica y cualquier otra verdad. Esta experiencia es tan poderosa que deja huellas de alegría en el alma humana tan profundas que se convierten en un llamado silencioso de Dios mismo. El conocimiento o, mejor dicho, la "experiencia" de la verdad enciende en el alma una secreta aspiración del alma hacia Dios, que es la plenitud de la verdad. Ayudar a los jóvenes a buscar la verdad, ayudarlos a enamorarse de la verdad, significa, por tanto, orientarlos hacia Dios, significa abrir sus almas a la búsqueda de la verdadera felicidad y, por tanto, de la verdadera paz. ¡Qué gran misión, qué gran responsabilidad para cada docente!

Les deseo a todos que continúen fructíferamente su vida asociativa y les agradezco su escucha.

* *Dicasterio de Laicos, Familia y Vida*